

Esa concepción íntima del toreo me ha propiciado percibir tanto el éxito como el fracaso desde un estado de serenidad incombustible. Me refiero al éxito y al fracaso ante el público, obviando en ello mi intención de no defraudar. La afición va a verte porque reconoce tu superioridad ante el hecho de la diferencia con la cual abordas la muerte, ese es el sustrato del espectáculo. El ciudadano de a pie desea ser testigo de quien es capaz de enfrentarse a la Parca como no lo haría ningún otro ser humano. Evidentemente no puedes defraudar esta confianza.

Por todo ello, en una corrida se pueden dar cita la suma de los miedos y temores que una persona pueda experimentar en el transcurso de toda una vida: el miedo escénico, el miedo al fracaso, el miedo al dolor... Quizás por esta razón se nos tenga por especialistas en miedos. Y en parte lo somos, de hecho, hemos aprendido a convivir con ellos. Pues no pudiéndolos erradicar, (funcionan como alarmas que no debemos suprimir, pues nos mantienen alerta, pero sí es necesario mantenerlos en la proporción precisa para evitar bloqueos, tanto psíquicos, como motores), nos hemos convertido en hábiles gestores de sus nefastas energías. Se trata de crear en el espectador la apariencia de que ni miedos ni esfuerzos se dan en nuestro presupuesto escénico. Cuando manejamos sentimientos y emociones, y en este caso lo hacemos, el vehículo es importantísimo. Puedes amar a una persona y, sin decir una palabra, expresar todo ese potencial sentimental. Sin embargo, a veces, desparramado en palabrería, no llegas, estás incomunicado. De esto es de lo que se trata, o lo que yo pretendía en el toreo: crear ese contacto, establecer esa emoción a través de mi lenguaje, sin excesos, sin hacerlo obsceno. Es fundamental mostrar la aparente facilidad de lo que sabemos que requiere un tremendo esfuerzo. Es imprescindible recrear la ficción de que cualquiera podría hacerlo. Aunque todos sepan de su imposible. Antaño no se gesticulaba. Hoy, sin embargo, hay una tendencia a subrayar lo evidente, con consiguiente riesgo de convertir algo maravilloso en soez y burdo.

En cuanto a conseguir la satisfacción personal, no es fácil de lograr. Tras una faena el recuerdo de lo que no ha sido prevalece mortificándome, por encima siempre de lo culminado. Me tortura la idea de haber dejado tan sembrado algo de imperfecciones. Tal vez por ese apego al sentido de héroe homérico, que está tan presente en el toreo. De hecho fue una de las razones que me indujeron a ser torero.

En la ética homérica, al héroe no se le juzga por cuanto pretende hacer, sino por lo que consigue. El laurel es tan sólo para el ganador y quien establece la victoria posee la incontestable razón del mito. Por supuesto, siempre desde la fidelidad a la norma, respetando la regla, observando el rito. Debes quedar bajo esta supeditación que no permite atajos y es tu fundamento moral ante todo logro. Creo que eso es lo más importante.

Rozarme con la muerte, por otro lado, es probablemente la experiencia más aleccionadora del toreo, está obligada tensión cambia hasta las raíces tu concepción vital. Te enseña a juzgar la esencia de todo. Abordar la vida sin tensiones es como rehuir su desafío, convirtiéndolo en una especie de sedación, incluso de humillación. No se pueden aceptar las cosas como vienen, hay que revelarse y vivir constantemente batiéndose. Eso es realmente vivir. Eso es lo que te permite percibir y gozar la existencia. Yo lo consigo a través del toreo.

En cualquier caso, al final de cada actuación, me quedo tan turbio, que necesito días para decantar cuanto me ha ocurrido. Me siento como si me hubieran removido los posos de un alma que sólo al amparo del campo puede clarificarse.

Sobre el arquitecto de hoy. RA-366

45.1 > Eduardo Arroyo - 2013

Creo que el arquitecto ya no forma parte de nada. Me interesa la oportunidad que tenemos ahora para reconstruir un sistema corrupto y recuperar esa relación íntima -llámémoslo arte, aunque prefiero creación- con el origen de las cosas, fundamental para abandonar modelos obsoletos.

Sobre nuestros desafíos. RA-366

46.1 > Rafael Argullol - 2013

Debemos ser capaces de volver a lenguajes artísticos de tipo erótico, a una arquitectura que verdaderamente sea la demostración de ese erotismo, de la libertad cívica colectiva y de las necesidades del hábitat del hombre.

Sobre la arquitectura. RA-367

47.1 > Juan Navarro Baldeweg - 2013

Puedes dibujar un mapa a tu alrededor en el que aparezcan esas experiencias táctiles, visuales, corporales. Eso es la arquitectura.

Ese es el único camino. Pero implica, al tiempo, un discurso rotundo.